

33.- Cuerpo

Hoy, Padre, nuestra acción de gracias
se dirige a Ti por convocarnos a la unidad
y por aceptar, y no sólo respetar sino animar
la diversidad que somos y formamos.

Nos reúnes como comunidad de miembros iguales y diferentes,
animados todos por la misma vida, que es tu Espíritu.
Nos muestras el misterio de tu Iglesia
con la imagen del cuerpo
para resaltar la diversidad de funciones
y la igualdad de dignidad.

Nos animas así a la comunión, al respeto y al aprecio mutuos,
a la responsabilidad y al enriquecimiento de la complementariedad.

Nuestra voz, variada desde nuestra peculiaridad,
se hace unánime para alabarte y darte gracias cantando:
SANTO, SANTO, SANTO....

También Jesús nos enseñó a apreciar nuestros cuerpos
como expresión externa y visible de nuestras personas,
y a vivirlos desde la fe como templos de tu Espíritu.

Él también expresó en el contacto corporal
su comunicación personal
tocando y curando cuerpos enfermos,
acariciando a los niños,
aceptando las caricias y perfumes de la Magdalena
como gestos de amor,
y dándonos en este sacramento la prenda de su amor,
identificando su cuerpo y su sangre
con estos signos del pan y el vino,
en los que simbolizó su entrega total
y sigue significando su presencia y entrega entre nosotros.

Que la fuerza de tu Espíritu Santo descienda sobre estos dones
para que de simple pan y simple vino
se conviertan para nosotros en el Cuerpo y la Sangre de Cristo Jesús,
nuestro Señor.

Recordamos y revivimos sus gestos y palabras,
cuando reunido con sus discípulos,
tomó pan...

Al celebrar la muerte y resurrección de Jesús
lo hacemos como sacramento de comunión con su Cuerpo.

En esta comunión se construye nuestra comunidad
como miembros suyos que somos,
y se expresa y se hace Iglesia
como comunidad de creyentes en Jesús,
como Cuerpo de Cristo, Pueblo de Dios y sacramento de salvación.

A la vez que te damos gracias y alabamos,
te pedimos vigor y sensibilidad para saber y poder,
a pesar de nuestras debilidades,
ser signos visibles del Cristo invisible.

Que nuestra vida cotidiana,
nuestra vida laboral, familiar y comunitaria
sea testimonio del Espíritu que nos anima y da vida.

Así nos podemos comprometer más y mejor
en ser como una pequeña célula en la construcción del Cristo Total
que va creciendo en la historia de la humanidad.

Esa esperanza proclamamos de una humanidad
llegada a la madurez de la igualdad, de la justicia y la fraternidad,
y a la comunión que Jesús nos anunció
como un gran banquete, el del Reino,
donde podremos brindar de verdad
lo que ahora brindamos como deseo:

**POR CRISTO, CON ÉL Y EN ÉL
A TI DIOS PADRE MISERICORDIOSO
TODO HONOR Y TODA GLORIA
POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS.
AMÉN.**